

LA PROBLEMÁTICA DE LAS ORGANIZACIONES EN LATINOAMÉRICA

Roberto Daniel Maruenda

Pertenencia Institucional:

Alumno de la Licenciatura en Filosofía. Escuela de Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba y Participación en Trabajos de Investigación s/Resolución del proyecto de investigación 08/09: Res. Secyt N° 69/08. 09/05/08. Res. Rect. N° 2074/08. Proy. A

Correo electrónico: rdmaruenda@gmail.com

Resumen

Entiendo que la temática elegida nos introduce, sin mas, en la problemática de la organización social en cualquiera de sus aspectos, tanto teóricos o de elaboración como prácticos o de las actividades de las comunidades o grupos sociales. Este ingreso en los colectivos de Latinoamérica, tiene características que le son propias y que en muchos aspectos nada tienen en común con otros colectivos como los europeos o los norteamericanos. Cito estos colectivos, precisamente porque el trabajo científico con el que por lo general se trabaja en estos lares tiene esos orígenes, aunque versen sobre sus problemáticas internas o bien sobre distintos lugares en el mundo. En relación con esto es que prefiero poner de manifiesto que sin negar la utilidad de las investigaciones, no importando su origen, no es posible pasar por alto el marcado etnocentrismo que caracteriza esta ciencia más entusiasmada por la dominación que por la liberación, por lo cual su uso debería ser tomado muy con pinzas y bisturí.

En este corto ensayo, intentaré realizar una comparativa complementaria entre los trabajos realizados por Maritza Montero y Fernando Luis González Rey. Hablo de combinar o complementar la labor de ambos investigadores, porque ambos coinciden en dedicar sus esfuerzos investigativos a la profundización del conocimiento de nuestras propias realidades, cada uno desde su perspectiva.

Enfoque

Entiendo que la temática en cuestión nos introduce, sin más, en la problemática de la organización social en cualquiera de sus aspectos, tanto teóricos o de elaboración como prácticos o de las actividades de las comunidades o grupos sociales. Este ingreso en los colectivos de Latinoamérica, tiene características que le son propias y que en muchos aspectos nada tienen en común con otros colectivos como los europeos o norteamericanos. Cito estos colectivos, precisamente porque el trabajo de investigación en el área de las ciencias sociales, con el que por lo general se trabaja en estos lares tiene esos orígenes, aunque versen sobre sus problemáticas internas o bien sobre distintos lugares en el mundo desde sus propias ópticas. En relación con esto es que prefiero poner de manifiesto que sin negar la utilidad de las investigaciones, no importando su origen, no es posible pasar por alto el marcado etnocentrismo que caracteriza esta ciencia más entusiasmada por la dominación que por la liberación, por lo cual su uso debería ser tomado muy con pinzas y bisturí.

Presentación

En este corto ensayo, intentaré realizar una comparativa complementaria entre los trabajos realizados por Maritza Montero y Fernando Luis González Rey. Hablo de combinar o complementar la labor de ambos investigadores, porque ambos coinciden en dedicar sus esfuerzos investigativos a la profundización del conocimiento de nuestras propias realidades sociales, cada uno desde su perspectiva. Para la primera, desde la psicología comunitaria y su preocupación en brindar elementos teóricos y prácticos para encauzar la organización comunitaria, y para el segundo, dedicado a la psicología del sujeto tanto individual como colectivo y los modos con los que se nutre y educa para servirse a sí y a la comunidad de pertenencia, desde lo que son los procesos de subjetivación en tanto producción de sentidos subjetivos y sus configuraciones.

“Nuestras realidades” están múltiplemente cruzadas por infinidad de categorías de análisis: desde la teoría de la dependencia y la distinción centro-periferia hasta las actuales post-modernidad-transmodernidad; multiculturalismo; geopolítica del conocimiento y diferencia colonial; colonialidad del poder y más, con lo que habríamos llegado a aquello que paradójicamente podríamos utilizar a modo de símbolo de algo de los objetivos de estos recorridos, en las palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, que habla

de la expropiación de la insurgencia indígena por los aparatos mestizo-criollo que utilizan la imagen del indio como un ornamento retórico del poder.

De todo este largo recorrido de la filosofía política y de la filosofía económica, he decidido quedarme con lo que le ocurre al sujeto individual y al sujeto colectivo, puestos específicamente en el contexto de la política. Precisamente, González Rey cita en uno de sus trabajos a Martín-Baró que expresa: *“La pregunta conceptual nos obliga a revisar si la especificidad histórica del hombre latinoamericano es adecuadamente captada por las conceptualizaciones disponibles. Muchos de los conceptos, teorías y modelos más utilizados en psicología han surgido en condiciones muy diferentes, desde intereses sociales muy concretos y en la búsqueda de respuestas muy específicas, pero solemos aceptarlos como si se tratara de lentes universales y asepticos que nos permiten leer cualquier realidad. (Martín-Baró, 1986).¹*

En el planteo general de la temática, y tratando de responder a la pregunta conceptual de Martín-Baró, estaré explorando las interrelaciones del sujeto individual y el sujeto colectivo y las formas en que los procesos de subjetivación de ambos, promueven o impiden la organización social. En relación con esto y con el objeto de definir con claridad el objetivo, tomo las palabras de Ricardo Zúñiga que citando primero a Touraine, dice *“el sujeto es un movimiento social. El sujeto no se constituye en la conciencia de sí mismo, sino en la lucha contra el antisujeto, contra las lógicas de los aparatos sociales, sobre todo cuando éstas son industrias culturales o, a fortiori cuando sus objetivos son totalitarios”²*. Luego cita a Taylor en relación con su pregunta *“¿quién soy yo?, aludiendo a la acción de comprender qué es lo que para nosotros es de importancia crucial. Saber quién soy respecto de saber cuál es mi toma de posiciones. Mi identidad está definida por mis compromisos y mis identificaciones, que me proveen del marco de referencia para determinar caso a caso qué es bueno, valioso, qué deberíamos hacer, qué apoyo o a qué me opongo; en otros términos, mi identidad es el horizonte de sentido que me permite tomar posiciones”³*.

La Psicología Comunitaria

¹ Jiménez-Domínguez, Bernardo (compilador). *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria. Capítulo I: Subjetividad y psicología crítica*. Edit. Paidós. Argentina. 2008. pág. 32

² Jiménez-Domínguez, Bernardo (compilador). *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria. Capítulo VI: La subjetivación en la intervención comunitaria*. Edit. Paidós. Argentina. 2008. pág. 146

³ Jiménez-Domínguez, Bernardo (compilador). *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria. Capítulo VI: La subjetivación en la intervención comunitaria*. Edit. Paidós. Argentina. 2008. pág. 147

Maritza Montero manifiesta con claridad el hecho de que el desarrollo y transformación de las comunidades, depende de la *“organización de sus miembros y en su desarrollo, insistiendo en la necesidad de la participación de las personas, en el apoyo a sus cualidades positivas y en el fomento de sus capacidades, es decir, en el fortalecimiento de esos individuos y grupos para que logren por sí mismos transformaciones positivas que mejoren en su calidad de vida y su acceso a bienes y servicios de la sociedad a la cual pertenecen”*⁴. Pero sin duda, lo más notable de esta disciplina es que *“la psicología comunitaria es aquella que trata de la comunidad y que es realizada por la comunidad”*⁵. En una definición más amplia, se abarca la relación entre el individuo y el medio ambiente resultando de ello el doble plano de interés de lo microsocia y de lo macrosocia en el que son objeto de estudio todos los fenómenos psicosociales de carácter comunitario, contextualizados cultural y ecológicamente, dado que el sujeto individual y social es considerado como un agente activo y constructor de la realidad que vive, incluyendo la relación con el medio ambiente. Por último, pone el acento sobre la condición política con sus colaterales necesarios de formación de ciudadanía y fortalecimiento de la sociedad civil.

Relativo a esto último, en una obra anterior de la autora, en relación con la cita anterior, realiza un análisis profundo sobre la cuestión del poder de la comunidad en el que manifiesta que: *“El poder atraviesa todas las relaciones humanas. De uno u otro modo está siempre presente en ellas, bajo múltiples formas, a veces más sutiles, otras más explícitas. Como su uso abusivo suele tener efectos más dramáticos que su empleo con fines benéficos, es éste el rostro que con más frecuencia suele ser visto. Pero en el poder hay aspectos tanto positivos como negativos y ambos deben ser considerados cuando se trata de procesos comunitarios”*⁶.

Llegado a este punto, creemos necesario hacer notar que estas relaciones micro y macro sociales interactuando con el medio ambiente y abarcando comparativamente todos los estratos sociales, termina mostrando que *“la persona que es pobre humanamente es porque no ha desarrollado sus fuerzas esenciales; es porque no aplica sus capacidades y no satisface sus necesidades. En otras palabras, un pobre es aquel*

⁴ Montero, Maritza. *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. E. Paidós. Buenos Aires. 2006. pág. 59.

⁵ Montero, Maritza. *Introducción a la Psicología Comunitaria*. E. Paidós. Buenos Aires. 2004. pág 67 y subsigtes.

⁶ Montero, Maritza. *Teoría Práctica de la Psicología Comunitaria*. E. Paidós. Buenos Aires. 2003. pág. 31 y ssgtes

*que necesita mucho, tiene pocas capacidades y está en las peores condiciones humanas. Para el rico es lo contrario*⁷.

Las dimensiones reales de estos problemas con los que se encuentra esta disciplina, se muestra con toda crudeza, por parte de Montero, cuando cita a Ignacio Martín-Baró, “*a partir de su experiencia como político y como psicólogo social y político, que señala que los campesinos con los cuales hablaba de su patria de adopción, El Salvador, usaban una expresión para referirse a sí mismos: ‘uno de pobre’. ‘¿Uno de pobre, que puede hacer? ¿Uno de pobre cómo va a solucionar x situación?’*”⁸. Los ejemplos sin duda que lamentablemente sobran con este tipo de valoraciones de automenosprecio o de impotencia.

No son pocos los que piensan como Maritza Montero, que es necesario *un fortalecimiento de las comunidades* para el “*desarrollo y transformación*”⁹ de las mismas. Esta autora nos recuerda los trabajos en este sentido, a partir de la década de ’70 “*cuando el psicólogo panameño Escovar (1979 y 1980), uno de los pioneros en psicología comunitaria, planteaba su modelo psicológico-social del desarrollo, lo hacía a partir de la necesidad de superar los efectos de procesos psicológicos tales como la desesperanza aprendida (Seligman¹⁰, 1975), el locus de control externo (Rotter¹¹, 1966), el bloqueo de la autoeficacia (Bandura, 1959), la alienación en sus diferentes expresiones (Seeman¹², 1959)*”, estudios que claramente revelan la preocupación sobre las formas en que el modo de

⁷ González Bermúdez, Juan Francisco. *De la pobreza material y riqueza material al florecimiento humano*. Revista de Investigación CÁTIEDRA. Universidad de Colima. México. N° 10. 2009. pág. 31

⁸ Montero, Maritza. *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. E. Paidós. Buenos Aires. 2006. pág 34/5.

⁹ Montero, Maritza. *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Edit Paidós. Argentina. 2006. pág 59-60

¹⁰ La expresión "learned helplessness" acuñada por Seligman ha sido traducida al español de diversas maneras: "desesperanza aprendida", "desamparo aprendido", "indefensión aprendida", la última refleja mejor (o menos mal) el fenómeno nombrado.

¹¹ Rotter y Bandura: El constructo autoeficacia inicialmente se originó de la teoría del aprendizaje social de Rotter(1966) y de la teoría sociocognitiva de Bandura (1986). Las creencias de autoeficacia se refieren a los juicios que cada individuo hace acerca de sus capacidades para llevar a cabo una tarea. Bandura plantea que los individuos poseen un sistema interno que les permite ejercer control sobre sus propias acciones, conductas y pensamientos, siendo este sistema un componente fundamental de influencia en el logro de las metas que cada quien se propone. Al respecto, Bandura (1997) expresa: «Las creencias de autoeficacia constituyen un factor decisivo en el logro de metas y tareas de un individuo. Si las personas creen que no tienen poder para producir resultados, no harán el intento para hacer que esto suceda».

¹² Melvin Seeman y Robert Blauner, para focalizar los significados no siempre precisos, asignaron cinco dimensiones al concepto de alienación: carencia de poder, ausencia de normas, falta de significado, aislamiento y autoextrañamiento.

producción y la forma de organización social resultante debilita y condiciona al sujeto individual, social y político.

Hasta aquí hemos tratado de medianamente esbozar el horizonte que nos ofrece esta disciplina en relación con los estudios realizados por Maritza Montero.

Psicoterapia y subjetividad

Nos acercaremos a esta disciplina renovada desde dos extremos de consideración. E. Jaroslavsky, N. Stenberg y S. Stenbach¹³, desde la psicoterapia actual a la pregunta sobre ¿qué es la subjetivación?, nos explican: *“Es el proceso de construcción de la subjetividad, es decir, el proceso mediante el cual, el sujeto deviene en sujeto singular. En la intersubjetividad el sujeto deviene en yo, que recompone incesantemente su historia a medida que se subjetiviza, es decir, prolijamente va dando sentido a su historicidad cimentando su pasado”*. El espacio intersubjetivo es en el cual el sujeto adviene, y en el convivir del “nosotros” ese sujeto adviene en un yo. Por ello la sociedad, la cultura y la historia, proveen al yo de las representaciones con las que puede edificar el saber de sí y del para sí que lo define.

Desde la perspectiva de la epistemología y de teoría del conocimiento, Edgar Morin afirma lo siguiente: *“La computación viviente, propia del ser celular, es una computación de sí, a partir de sí, en función de sí, para sí y sobre sí. A partir de ahí, podemos proponer la noción de sujeto. ¿Qué es ser sujeto?. Es correlativamente: 1) situarse en el centro del propio mundo para computar a este mundo y computarse a sí mismo; 2) realizar una distinción. Una distinción ontológica entre Sí y no-Sí; 3) realizar la autoafirmación y la auto-trascentalización de Sí. De este modo se constituye e instituye el auto-ego-centrismo, que es el carácter primario y fundamental de la subjetividad¹⁴”*.

A partir de estos anticipos, tomamos el trabajo de González Rey, que desde su perspectiva histórico-cultural toma como vertiente inicial, los estudios de Vygotsky. En el centro de su teoría está la categoría de sentido subjetivo a la que ubica en la base de la subjetividad y sus configuraciones. Los sentidos subjetivos y sus configuraciones son *“la trama simbólico-emocional que se configura en las personas y en sus diferentes espacios sociales como resultado de las múltiples experiencias vividas. Esa trama no es el resultado directo y lineal de experiencias externas, sino el resultado de los múltiples*

¹³ Mesa redonda realizada en la sede de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados el 1º de noviembre de 2006. Buenos Aires. Argentina

¹⁴ Morin, Edgar. *El Método 3. Conocimiento del conocimiento*. E. Cátedra. Madrid.2006. pág. 53-54

efectos colaterales de lo vivido que, procedente de campos diversos, se integran subjetivamente en cada espacio de experiencia social definida en términos de la cultura, los que toman forma subjetiva a través de las configuraciones subjetivas actuales de la persona, grupo o institución que vive esa experiencia”¹⁵.

Para ampliar el concepto anterior, manifiesta luego: *“La categoría de sujeto, además de representar un aspecto central para la comprensión de la procesualidad de la organización subjetiva individual, es esencial para representarnos cómo la subjetividad social e individual se integran y forman un sistema con múltiples alternativas, que tiene implicaciones simultáneas para la persona y sus espacios de relación”¹⁶*. Lo cual le permite afirmar a continuación que: *Un hecho social aparentemente irrelevante, es expresión de una intrincada red de subjetividad social, la cual invariablemente se expresa en los sistemas de acciones y relaciones entre individuos dentro de cada espacio social concreto”¹⁷*.

Algunas ideas alrededor del trabajo de estos investigadores

El punto en el que ambas teorías confluyen, es el de la política. Muchas veces ambos autores citan a Martín-Baró, quien estaba convencido de la viabilidad y necesidad de asociar la acción política con la psicología, proyectándola a ésta última como una disciplina para la liberación. Sin duda que estaba en su pensamiento un replanteo teórico, epistemológico y metodológico de la psicología, liberándola del individualismo sin perder al individuo y liberándola de las filosofías del sujeto moderno para hacerla ingresar en el campo de la política con el objeto de comprender y conceptualizar una realidad que necesita ser interpretada para ser transformada..

En esta línea conceptual, Montero nos muestra como se articulan o cómo pueden articularse los procesos sociales aportando distintas herramientas de organización y de complementación. González Rey por su parte establece la forma de conjugar y comprender la interacción del individuo y de la sociedad. Por esto es que creo que el trabajo de ambos ofrece conceptual y metodológicamente herramientas muy poderosas para la acción política en nuestros países latinoamericanos.

Me parece que en este momento es relevante retomar el pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui, en tanto ella desde su doble origen aymara y europeo habla de la

¹⁵ González Rey, Fernando Luis. *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad*. E. Noveduc. Argenitna. 2009. pág. 36

¹⁶ González Rey, Fernando Luis. *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad*. E. Noveduc. Argenitna. 2009. pág. 105

¹⁷ González Rey, Fernando Luis. *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad*. E. Noveduc. Argenitna. 2009.. Pág 106

necesidad de liberación de ese Estado de derecho y su papel homogenizador en contra posición a la diversidad étnica y la asimetría lingüística que ello implica. La descolonización de la que esta autora habla tiene el mismo tono y timbre que la liberación desde la psicología en Martín-Baró. La descolonización de los imaginarios o lo que es lo mismo, la revisión de las representaciones sociales, como modalidad particular del conocimiento que convierte en inteligible la comprensión de los comportamientos y viabiliza la comunicación de los individuos en un medio social, abre el espectro comprensivo para dar existencia a la multiplicidad de etnias que configuran nuestros colectivos nacionales.

La visión de Rivera Cusicanqui me parece que encuentra respuestas en la psicología de la subjetividad de González Rey, en la medida que ese cambio epistemológico redefine al sujeto, haciendo desaparecer las diferencias étnicas como diferencias esenciales y reagrupándonos con verdadero sentido humano a los colectivos que se desarrollan en este hemisferio latinoamericano.

Asimismo encuentra respuestas en la psicología comunitaria de Maritza Montero, en tanto ésta última encuentra la plena justificación en la psicología comunitaria, como aquella que se ocupa de la comunidad pero que además es realizada por esa misma comunidad con los objetivos simultáneos de bienestar y justicia en los dominios de lo personal, lo relacional y lo colectivo. Esto significa que los individuos y los grupos humanos deberán tener alternativas de aumentar su competencia política, para consecuentemente desarrollar el poder, tal como es tratado por Montero y que en un Prólogo de I. Prilleltensky tan bien define que *“el poder es ubicuo; existe en todos los campos de la práctica y se introduce en la forma que pensamos acerca de la gente con la trabajamos, y en la forma en que la tratamos”*¹⁸. Esta singular definición, trata de mostrar sin adornos del cómo esta *psicología comunitaria* en su práctica no deja libre espacios para la manipulación política y otorga las posibilidades a los actores para relacionarse y actuar de manera transparente.

A modo de cierre, tomaré algunas palabras de Paulo Freire, recordando aquello de que *“la opción entre una educación para la domesticación alienada y una educación para la libertad. Educación para el hombre-objeto o educación para el hombre-sujeto. . . la búsqueda de ese hombre-sujeto que necesariamente implicaría una sociedad también sujeto. . . elevación del pensamiento de las masas. . . Autorreflexión que las llevará a la consecuente profundización de su toma de conciencia y de la cual*

¹⁸ Prilleltensky, Issac. *Introducción a la Psicología Comunitaria*. E. Paidós. Buenos Aires. 2004. Prólogo

*resultará su inserción en la historia, ya no como espectadores, sino como actores y autores”.*¹⁹

BIBLIOGRAFÍA

- Jiménez-Domínguez, Bernardo (compilador). *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria..* Edit. Paidós. Argentina.2008

¹⁹ Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad.* Siglo Veintiuno. Buenos Aires. 2010 pág. 28.

- Montero, Maritza. *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. E. Paidós. Buenos Aires. 2006.
- Montero, Maritza. *Introducción a la Psicología Comunitaria*. E. Paidós. Buenos Aires. 2004.
- González Bermúdez, Juan Francisco. *De la pobreza material y riqueza material al florecimiento humano*. Revista de Investigación CÁTEDRA. Universidad de Colima. México. N° 10. 2009.
- Morin, Edgar. *El Método 3. Conocimiento del conocimiento*. E. Cátedra. Madrid. 2006.
- González Rey, Fernando Luis. *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad*. E. Noveduc. Argentina. 2009.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires. 2010